



RISK DOCTOR BRIEFING

¿MEJOR ASEGURARSE O LAMENTARSE?



© Febrero de 2009, Dr David Hillson PMP HonFAPM

david@risk-doctor.com

Siempre que nos enfrentamos a un riesgo, uno de los mayores retos es decidir qué hacer con él, si hacemos algo. Hay un dicho popular en Inglés, que dice **“Es mejor asegurarse o lamentarse.”** Este proverbio ha afectado a un rango amplio de áreas, incluyendo la política del gobierno, la legislación de la salud y de la seguridad, los estándares medio ambientales, el marco de normativas del negocio, la práctica de protección de niños, e incluso las guías para padres. En estos contextos se conoce mejor como el **principio de la precaución.**

El principio de precaución dice que en cualquier situación donde hay una amenaza de daños graves o irreversibles, y no hay una prueba positiva de que no se han producido daños, deberíamos llevar a cabo acciones preventivas. Entonces se toman decisiones para proteger al público o al entorno de los daños graves que podrían ocurrir. Algunos ejemplos incluyen reacciones para los supuestos pero no probados “peligros” de la comida genéticamente modificada, de los teléfonos móviles o de la nanotecnología. También hay muchos casos de reglas innecesarias y de normas introducidas para proteger a las personas de un rango amplio del “azar de cada día”.

El problema del principio preventivo es que produce un enfoque sobreproteccionista, perdiendo demasiado tiempo y esfuerzo en cosas que podrían no siempre ser un problema. Esto surge al focalizarse en una de las dos principales dimensiones del riesgo e ignorar la otra. El principio preventivo se concentra en el impacto (lo que ocurriría si el riesgo ocurriese) pero tiende a ignorar la probabilidad (cómo de probable es que ocurra). Esto es en parte debido a que el impacto de un riesgo es fácil de estimar o de describir, mientras que la probabilidad es un concepto más difícil, especialmente cuando no tenemos ninguna experiencia relevante previa de éste o de un riesgo similar. No contamos la probabilidad debido a que las personas generalmente tienen miedo de las estadísticas.

¿Cómo se relaciona el principio preventivo de los mundos de los proyectos y los negocios? Constantemente encontramos riesgos en todos nuestros proyectos y empresas, y muchos de estos riesgos son nuevos sin historia previa para guiarnos en cómo responder. Como en la vida pública, la tentación es la gestión de equipos con prudencia, prefiriendo seguridad “solo cuando es necesario”, generando una sobreacción innecesaria para los riesgos y una pérdida de tiempo y de recursos valiosos que podrían utilizarse mejor en otra cosa. Entonces cuando no ocurre nada y los riesgos por los que estamos preocupados nunca se materializan, la gente dice que la gestión del riesgo es solo “mucho ruido y pocas nueces”. En Inglaterra el valor del principio preventivo ha cambiado. Una reciente pregunta del gobierno recomendó que debiera abandonarse porque ejerce una influencia que no ayuda políticamente, incluso aunque la ley Europea requiere de los gobiernos tenerla en cuenta cuando se crea una norma.

En nuestros proyectos también, deberíamos preguntarnos si “mejor asegurarse o lamentarse” es el enfoque apropiado. Unos cuantos pasos sencillos pueden ayudarnos a contar la tendencia a ser sobreproteccionista. Por ejemplo deberíamos asegurarnos de que nuestro proceso de riesgo incluye una evaluación realista de cómo es de probable que ocurra un riesgo, así como una estimación de su posible efecto. Necesitamos reconocer que el caso del peor nivel de impacto casi nunca ocurre, y quizás sería mejor desarrollar respuestas cuyo objetivo es el impacto más probable. Debemos recordar que algunos riesgos son buenos para nosotros, y son oportunidades positivas que deberían identificarse y perseguirse. Necesitamos utilizar las ideas de “eficiencia del riesgo”, balanceando riesgo y recompensa, y aceptar lo que es apropiado y necesario para tomar algunos riesgos. Y finalmente debemos mejorar nuestra comunicación del riesgo, siendo claros sobre los riesgos a los que nos enfrentamos con exactitud, cómo es de probable que ocurran, qué niveles de impacto podrían tener de forma realista, y qué respuestas son las apropiadas.

“Es mejor asegurarse o lamentarse” suena como una buena actitud a adoptar, tanto en la vida como en nuestros proyectos y negocios. Pero es posible asegurarse demasiado, siendo sobreproteccionista y teniendo precaución, previniendo posibles riesgos que están asociados con el progreso, la innovación y el éxito. Deterremos el principio preventivo de nuestros proyectos, y utilicemos el proceso de riesgos para asegurarnos de que estamos tan seguros como sea posible y no tenemos razón alguna para preocuparnos.